

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL HEROE DEL SUR

Y EL ABRAZO DE ACATEMPAM



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

CUARTA SERIE.—LA INDEPENDENCIA

EL HÉROE DEL SUR

y

EL ABRAZO DE ACATEMPAM

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1899

BIBLIOTECA DEL NRO. MAGISTRADO
MEXICO - ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

EL HÉROE DEL SUR

EL ARRAZO DE ACATEMPAN


**Propiedad exclusiva de los se-
ñores Maucci Hermanos.**

HERIBERTO URÍAS




MEXICO

Los señores Maucci Hermanos, editores, se encuentran en la calle de...



EL HÉROE DEL SUR



¡Enorgullécete, amigo lectorcito, en haber nacido en la tierra de México! ¡Es la patria del heroísmo y de la libertad!

Basta que sepas que en México nació el indomable Morelos y el inclito Guerrero, para que tengamos orgullo y honor en ser mexicanos... ¡La guerra de Independencia contra España, ha causado admiración al mundo!

* * *
Cuando el valiente y dignísimo Francisco

Javier Mina, pagó con el sacrificio de su vida, la gloria que había alcanzado, según os refiriera en mi narración anterior, cuando ese hombre, digno por tantos títulos á la veneración, respeto y cariño de todos los buenos mexicanos, murió fusilado según os he referido, todo en la inmensa extensión de la Nueva España, quedó sumergido en profundo estupor: la causa de la independencia de México, parecía perdida; los amantes de ella quedaron profundamente abatidos, descorazonados y sus enemigos, los españoles y los que con ellos simpatizaban, transportados de alegría, se creyeron invencibles.

Afortunadamente, se engañaban y la noble causa iniciada con tanto valor por Hidalgo, sostenida con heroísmo y denuedo por Morelos y levantada con esfuerzo prodigioso por Mina, aun tenía bravos y valerosos paladines, que estaban dispuestos á derramar su sangre defendiéndola.

Voy á narraros ahora, lectorcitos míos, las hazañas de dos hombres ilustres, de dos caudillos ó jefes, que con la mayor abnegación y

arrostrando todo género de penalidades y sacrificios, continuaron luchando en defensa de la patria, contra el yugo tiránico de los españoles.

Sus nombres os deben ser siempre respetados y queridos y los hechos de su preciosa existencia, deben servirnos de ejemplo en el curso de vuestra vida.

Don Guadalupe Victoria, que fué el primer Presidente de la República, cuando esta se vió libre, y cuyo verdadero nombre era Félix Fernández, abrazó con entusiasmo la causa de la independencia desde un principio.

Su valor en los combates y el talento militar que demostró en los muchos combates que sostuvo, le habían adquirido un glorioso renombre y en toda la parte del territorio mexicano, que hoy comprenden los Estados de Tamaulipas, Veracruz y Tlaxcala, se sostuvo contra los multiplicados esfuerzos de los realistas.

En aquellas intrincadas selvas, en aquellos bosques poblados de animales feroces, donde sufría toda clase de privaciones, allí bu có un

refugio en compañía de pocos, pero valientes y decididos soldados, que habían jurado morir á su lado en defensa de su patria.



Vanos fueron los esfuerzos del virrey para vencerlo por medio de la fuerza, ó seducirlo, ofreciéndole riquezas y honores y elevados puestos; prefirió todos los sufrimientos, antes que ceder y cuando iban á buscarlo los solda-

dos enemigos, lleno de fe, salía á su encuentro quedando vencedor en casi todos los combates que empeñara.

A su esfuerzo se debió, que en esa parte de territorio mexicano, se conservara vivo el fuego de la independencia.

Entretanto otro hombre prodigioso, el general don Vicente Guerrero, hacía maravillas de valor en las agrestes montañas del Sur.

Sin duda, amiguitos míos, que de labios de vuestros padres y maestros, habréis escuchado muchas veces el nombre de ese caudillo ilustre, una de las mayores glorias de la nación mexicana.

De una familia sumamente pobre y humilde, el general don Vicente Guerrero, nació en Tixtla, ciudad perteneciente al Estado que hoy lleva por nombre el apellido de aquel héroe.

Era un pobre y obscuro arriero, cuando las hazañas del valiente cura don José María Morelos, llegaron á sus oídos y entusiasmado, se propuso desde entonces dedicar su vida al ser-

vicio de la gloriosa y noble causa, que aquel defendía con tanto heroísmo.

Con jamás desmentida constancia, sostuvo su propósito; la Providencia lo designó, para que fuera, sino el luchador brillante, que rápido como el rayo, aniquilara á los enemigos, á semejanza de Morelos y Mina, si el infatigable y tenaz soldado que, lleno de abnegación, sin abatirse jamás con los triunfos del contrario, mantuviera en el corazón de los buenos hijos de México, la esperanza ó mejor dicho, la seguridad de que al fin alcanzarían la victoria y de que México, su querida patria, se vería independiente y libre.

En el Estado de Guerrero, surcado por caudalosos ríos y atravesado en todas direcciones por abruptas montañas, en un terreno cubierto de abismos y precipicios, con un clima abrasador, fulto de todo género de elementos, aun de los más necesarios é indispensables para la subsistencia, allí se refugió el héroe mexicano y allí con un puñado de hombres resueltos y abnegados, destrozaba las tropas

que el Gobierno español mandaba en su contra.

El virrey de México, que era entonces don Juan Ruíz de Apodaca, le ofreció muchas ve-



ces el indulto (indulto, amiguitos, significa el perdón) y aun quiso seducirlo con promesas halagüeñas y tentadoras, el caudillo suriano rechazó indignado toda transacción con los dominadores y tiranos de su patria.

Acontecimientos de otra clase que por entonces se desarrollaron en España y que más tarde en libros más extensos conoceréis, hicieron que el virrey de la Nueva España, engañado por los hombres más influyentes, es decir, más notables ó de más importancia del partido realista, diera á don Agustín de Itúrbide, el mando de las mejores fuerzas ó tropas con que contaba, para que fuera á combatir con ellas al indomable Guerrero.

Os he dicho, lectorcitos míos, que el virrey fué engañado, porque depositó su confianza en don Agustín de Itúrbide, dándole el mando de sus mejores tropas, para que fuese á luchar contra Guerrero y en realidad Itúrbide, estaba de acuerdo con muchas personas del clero y de los realistas, para verificar, atrayéndose al general suriano, la independencia de México, siempre que viniera á reinar aquí el monarca español ó alguna persona de su familia.

El plan en que todo lo que os estoy refiriendo se trazó, se llama de la Profesa, porque las personas que tomaron parte en él y lo llevaron á cabo, se reunían en el convento de ese

nombre, situado junto á la Iglesia, que muchos de vosotros conocéis.

El año de 1820, salió de esta capital con muchos soldados y dinero, don Agustín de Itúrbide, á verificar aparentemente, la campaña del Sur, pero en realidad, como os he dicho, á ponerse de acuerdo con Guerrero y atraerlo á sus miras.

Al llegar cerca de los lugares en que aquel se encontraba y donde hacía tanto tiempo, combatía denonadamente por la libertad de su país, el jefe español le escribió una carta manifestándole en ella cuales eran sus propósitos y las intenciones que llevaba.

El general Guerrero, lleno más que nunca de una fe ciega y plena confianza en el triunfo, contestó á Itúrbide, que jamás admitiría para entrar en tratos ó arreglos con él, qué esta base: la independendencia de México.

Ya por entonces, queridos amigos míos, la constancia y firmeza de Guerrero y su valor nunca desmentido, así como el de don Guadalupe Victoria, habían producido sus frutos y difundiendo en el corazón de todos los méxi-

canos la esperanza de que muy pronto verían á su amada patria, libre del yugo español, realizándose así la grandiosa obra, iniciada por el humilde cura de Dolores, el memorable 16 de Septiembre de 1810.

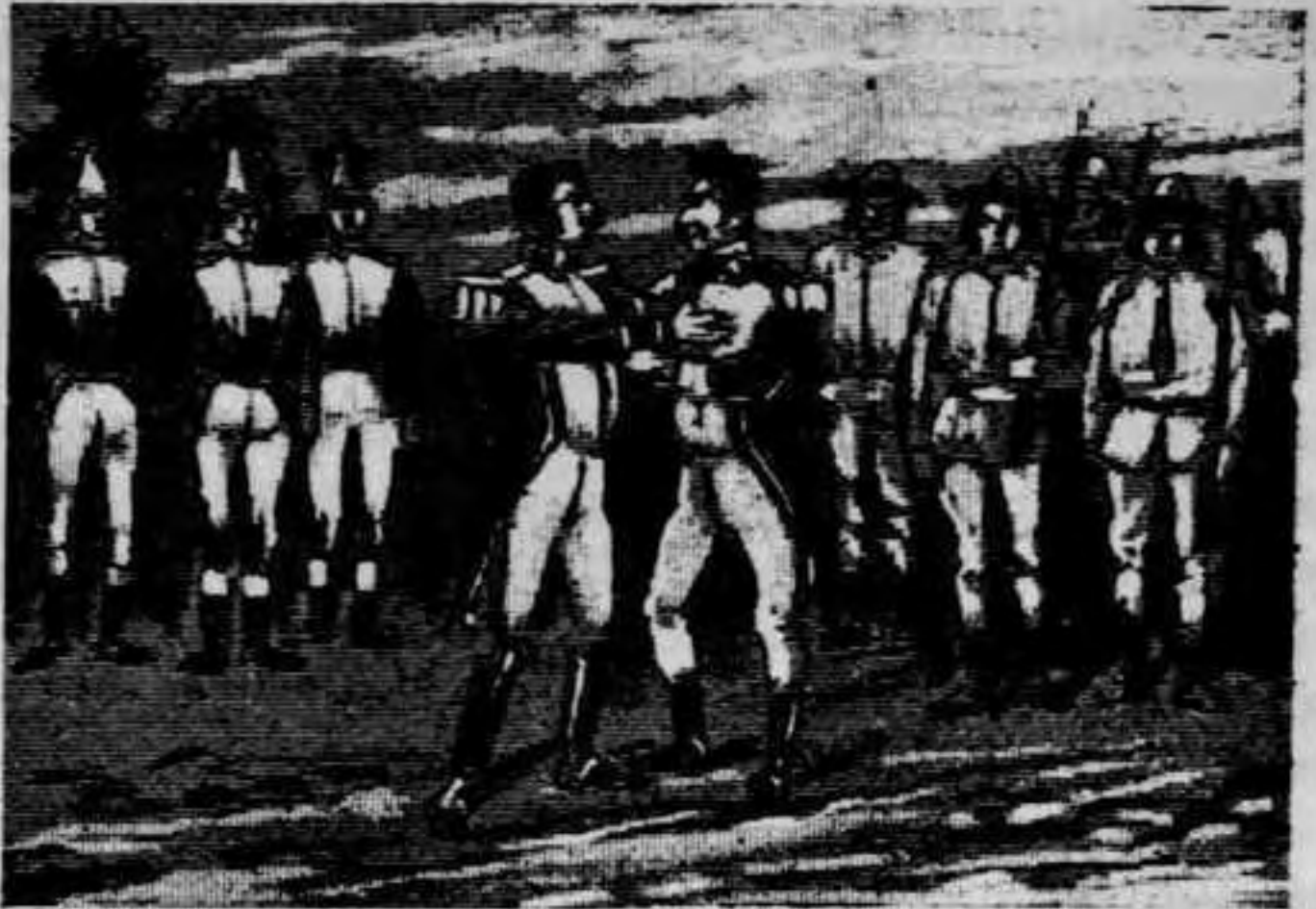
Todo el país era un volcán; por todas partes habían aparecido luchadores; de uno á otro extremo de la entonces Nueva España, ardía la llama de la guerra y el angel de la victoria, parecía próximo á coronar los esfuerzos de los patriotas.

A la respuesta de Guerrero, Itúrbide empezó la lucha, abrigando una remota esperanza de triunfar, para imponer después sus condiciones, pero con éxito desgraciado, pues en toda la extensa línea, desde Mescala hasta Acapulco, sus fuerzas, á pesar de la habilidad que desplegó, no experimentaron sino reveses y derrotas, por lo que comprendió que tenía que recurrir á los medios que primeramente había ideado.

Para realizar sus planes, insistió nuevamente en relacionarse con el caudillo independien-

te pidiéndole una entrevista para ver si en ella llegaban á ponerse de acuerdo.

Guerrero consintió en ella, comprendiendo las inmensas ventajas que podrían lograrse y



que tal vez el término de la sangrienta lucha que hacía diez años desgarraba el seno de la patria estaba allí; sin pensar por supuesto en ceder un ápice en su bendito ideal, que era la

libertad de su país y resuelto á continuar la guerra con más vigor y energía si no lograban tener un avenimiento.

La entrevista entre ambos caudillos, se verificó al fin en las inmediaciones de la ciudad de Chilpancingo, capital hoy del Estado de Guerrero, en un lugar llamado Acatempam; de ella debía surgir, radioso y fulgurante, el sol de la libertad!

* * *

Al llegar á este punto de la vida del eminente adalid, detengámonos un momento, benévolo lector, porque este es el momento tal vez más glorioso de su existencia y en la entrevista de Acatempam, escribió con su abnegación y nobilísima modestia, la página más bella de su historia.

En los innumerables combates que había librado contra las aguerridas huestes españolas, había adquirido justo renombre de valiente y esforzado capitán: al sufrir inauditas privaciones y rechazar con indomable energía toda clase de privaciones antes que deponer las armas y desertar de la justa causa que

abrazara, acreditó su amor al suelo que le vió nacer y la fe que tenía en el éxito de la lucha; mas cuando en Acatempam cedió el mando en jefe á Itúrbide, ordenando á sus tropas que lo adoraban se pusieran bajo las órdenes de aquél, resignándose á ocupar un lugar secundario, demostró que en su noble corazón no tenía cabida un ápice de interés personal y que su única guía, su afán supremo era alcanzar, realizar la independendencia de su querida México!

En mi próxima leyenda aprenderéis á conocer á don Agustín de Itúrbide, sólo os diré por ahora, que este hombre, á pesar de ser mexicano, fué durante mucho tiempo el mayor enemigo de su patria y que al buscar la alianza del general don Vicente Guerrero y resolverse á llevar á cabo la independendencia de México, sólo fué guiado por la ambición y nunca por los nobles ideáles que animaban al caudillo del sur.

Este, como os vuelvo á repetir, vió en la unión que Itúrbide le proponía un medio de terminar la encarnizada lucha y de realizar la

aspiración constante, suprema de su alma; y no vaciló: un abrazo selló el pacto de alianza de los dos jefes y el general Guerrero pudo decir con justicia á algunos amigos suyos que hacían observaciones á su conducta: todo por la patria.

* * *

Os he narrado brevemente la vida de uno de los hombres más grandes que ha producido el suelo mexicano; más tarde sabréis como murió víctima de pérfida traición y como para que nada faltase á su gloria, ciñó á su frente augusta ornada con el laurel: de los héroes la corona de los mártires!

FIN